

Lucas 12:1-26
Por Chuck Smith

Estamos estudiando los últimos meses en el ministerio de Jesús. Él ha regresado a Jerusalén. Pronto estará dejando Jerusalén para ir hacia el Río Jordán, donde, de alguna forma, Él se aleja de las autoridades hasta el momento en que regrese para la fiesta de la Pascua y haga Su entrada triunfal, el domingo antes de la Pascua. Así que cuándo es que Jesús deja Jerusalén, no se aclara aquí en el relato de Lucas. Juan nos dice acerca de este tiempo que Él pasó en el Río Jordán. Fue allí, mientras Él estaba en el Río Jordán que recibió el mensaje de María y Marta acerca de la muerte de Lázaro, lo cual promovió su regreso; y luego, por supuesto, luego de esto Su entrada triunfal, Su juicio y crucifixión. Probablemente el capítulo 12 sucedió mientras Él aún estaba en Jerusalén. Y alrededor del capítulo 13, cuando Él está en la sinagoga, pudo ser que a este punto, Él fue movido hacia ese recinto allí en Jerusalén.

“En esto, juntándose por millares la multitud,” (Lucas 12:1)

Ellos comenzaron a agolparse sobre Él.

*“tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.”
(Lucas 12:1)*

El fermento era la levadura, de hecho, era lo que ellos usaban para hacer el pan. Y esto causaba que el pan creciera por el proceso de fermentación. Y así sucedía la descomposición causada por la levadura, a medida que libera esas pequeñas burbujas de aire, que hace que el pan se hinche. Y todo lo que usted necesita es un poco de levadura en la masa, y esa pequeña levadura ejercerá su influencia sobre toda la masa. Toda la masa será fermentada con tan solo una pequeña cantidad de levadura. Así que esto es lo que ellos llamaban el iniciador, como la fermentación, donde ellos colocaban solo un poco de ese

iniciador en la nueva masa, y luego ellos dejaban un pedazo para colocar en la masa que prepararían el día siguiente. Y solo un poco de levadura era lo que necesitaban para fermentar a toda la masa.

Pablo advierte sobre la levadura en la iglesia. “Un poco de levadura leuda toda la masa, por lo tanto quitad la levadura” Jesús está aquí advirtiendo de la levadura de los fariseos, que El dice que es la hipocresía. Es increíble como se puede esparcir la hipocresía, con solo un poco de ella. Tiene el efecto de descomposición y esparcimiento.

“Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.” (Lucas 12:2-3)

Yo no se si me gusta esto. Hay algunas cosas que yo he dicho en confidencia que realmente no quisiera que se publicaran. Pero el Señor solo nos está diciendo básicamente, que nos mantengamos abiertos y rectos. No seamos hipócritas.

En algún lugar se difundió una historia de que nosotros habíamos recibido alguna grabación privada de un evangelista en Israel, que tomó un tour por allí. Por supuesto, en Israel muchas cosas están ocultas. Las habitaciones de hotel, usted nunca sabe. Pero de alguna forma este evangelista dice que nosotros recibimos de nuestros amigos allí, que están involucrados en el gobierno israelí, alguna grabación que contiene algunas historias que ellos narran y cosas que ellos estaban diciendo acerca de las personas que iban a sus tours. Ellos estaban bastante molestos porque de acuerdo a la historia que les llegó a ellos, nosotros usaríamos esas grabaciones para desenmascararlos. Muy interesante, yo no tengo ninguna grabación. Nunca tuve ninguna grabación y no estoy interesado en ninguna grabación de conversaciones privadas. Pero esto de ser una cosa en la cara de una persona, diciéndole “Oh, mi preciosa, mi querida, etc.”, y luego cuando se queda solo usted dice, “¿Viste cómo es? ¿Puedes creer

que sea así esa persona?” Esto es lo que Jesús dijo acerca de este asunto de la hipocresía. Qué trágico es que una de esas maldades parece ser que invade los sistemas religiosos del hombre.

Muchos años atrás, antes de que muchos de ustedes nacieran, cuando la radio estaba aún en sus primeras etapas, había un locutor en un programa para niños que solía leer las revistas de dibujos animados para los niños. Y él era muy elocuente en su manera de hablar con los niños, y su show era muy atractivo. Bien, sucedió que él pensó que debía dejar de hacer su programa, pero en la radio no quisieron que él se fuera, así que él comenzó a expresar sus verdaderos sentimientos por los niños que eran nefastos. Y ese fue el fin de su carrera.

Cuidense de la hipocresía. “Aquello que es dicho en secreto”, dice Jesús, “se proclamará en las azoteas.”

“Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?”

(Lucas 12:4-6)

Dos cuartos equivalen a un centavo, así que los pajarillos no valían mucho.

“Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.” (Lucas 12:6)

A pesar de que ellos son tan insignificantes, aún así nuestro Padre Dios se preocupa. Ninguno de ellos es olvidado por Dios. Dios está muy interesado en usted. ¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos?, ninguno es olvidado delante de Dios.

“Pues aun (dijo El) los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.” (Lucas 12:7)

Ahora El está confortando a los discípulos con el hecho de que el Padre conoce nuestras necesidades. El Padre está preocupado por nosotros. El Padre tiene estadísticas interesantes acerca de usted. El está preocupado incluso por las cosas insignificantes de su vida.

“Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios; mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios. A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.” (Lucas 12:8-10)

Estas son cosas que hemos estudiado en otros evangelios, de los dichos de Jesús. Lucas solo las está agrupando. Y probablemente Jesús, está juntando una serie de pensamientos y principios que previamente había desarrollado. Y así en otra ocasión Jesús desarrolló este tema sobre la blasfemia contra el Espíritu Santo. Y en otros lugares El desarrolló sobre confesarlo a El o negarlo.

“Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.” (Lucas 12:11-12)

Si estimado oyente, contamos con La divina inspiración del Espíritu en el momento de peligro.

“Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?” (Lucas 12:13-14)

El aprovechó la ocasión para advertir contra la codicia.

“Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.” (Lucas 12:15)

Esto es el opuesto a la concepción popular del mundo a nuestro alrededor. En lo que respecta al mundo a su alrededor, la vida de un hombre consiste en la abundancia de las cosas que él posee. De esa manera, los hombres intentan acumular más cosas para ellos mismos. Pero Jesús está declarando que usted debe ser cuidadoso con la codicia. Porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de las cosas que posee. Entonces, ¿en qué consiste la vida del hombre?

Consiste en el relacionamiento con Dios, que es más importante que las posesiones. ¿En qué se beneficia el hombre, si debe ganar todo el mundo y perder su propia alma? Su relación con Dios es más importante y más valiosa que todas las posesiones que usted pueda conseguir para usted mismo. Es trágico que muchas personas, por acumular posesiones, muchos hombres han sido atrapados por la avaricia, solo viven para acumular fortunas, se han alienado ellos mismos de una relación con Dios significativa. ¿Cuántas familias se han roto porque el esposo vivía solo para progresar, acumular posesiones para si mismo, descuidando su relación en el hogar? ¿Cuántos hombres han vivido para ellos mismos hasta tener un ataque cardíaco? Esta es una dolencia muy común entre los ejecutivos; hombres que viven para ellos mismos hasta que destruyen su salud. Y la codicia es algo que no puede ser satisfecha. Lo hace querer cada vez más y más, hasta que destruye aquellas cosas que son importantes; aquellos cosas en que consiste la vida; lo consistente de la vida son las relaciones, primeramente su relación con Dios, que luego incide en su relación con los demás. Y la codicia puede destruir estas cosas. Así que cuidense de la codicia.

Y luego para ilustrarlo, El les da una parábola.

“También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma:

Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma;”
(Lucas 12:16-20)

Interesante, la opinión de este hombre sobre sí mismo, y la opinión de Dios sobre él: Su opinión de él mismo era, *Muchos bienes tengo*; la opinión de Dios era, *Necio*. Note usted esto: este hombre aún estaba en la etapa de soñar, no en la etapa de estar satisfecho. El aún no había edificado los graneros más grandes; eran solo planes. “Tan pronto como tenga esos graneros, y los llene, entonces podré decir, “muy bien, ya lo tienes, descansa, come, bebe, regocíjate. Tómallo con calma, ya lo tienes”. El nunca llegó a ese punto. Yo me atrevería a decir que, si el no muriera esa noche y continuara viviendo, y construyera esos grandes graneros y los llenara, que aún así él no estaría satisfecho. Y a ese punto él no podría decir, “Bien, ya lo tienes, descansa”. Muy pocas personas llegan a ese punto en la vida cuando pueden decir, “Bien, ya tengo suficiente”.

La pregunta entonces, por supuesto, es planteada por el Señor. “esta noche vienen a pedirte tu alma, y lo que has provisto, ¿de quién será?”

“Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.” (Lucas 12:20-21)

Estos son aquellos a quienes se dirige esta parábola. Esas personas que son tan cuidadosas de tener tesoros para ellas mismas, pero no son ricas para con Dios. Su relación con Dios ha sufrido como resultado o consecuencia.

“Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.” (Lucas 12:22)

Esto es, no se pongan ansiosos; o mejor traducido, no se preocupen por lo que comerán, o por la vestimenta, porque la vida no consiste en cosas.

“La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios

los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?” (Lucas 12:23-25)

Si sucediera que usted tiene una glándula pituitaria que no funciona en toda su capacidad, y sucede que usted es bajo de estatura, y usted está tan preocupado porque no alcanza al estante más alto de su armario, ¿quien de ustedes enfrentando este problema, se sienta y se preocupa por ello “Soy tan bajo, desearía no ser tan bajo”, y quien de ustedes poniéndose ansioso acerca de esto puede agregar centímetros a su estatura? Esto es lo que Jesús está diciendo. Usted no puede siquiera añadir un codo a su estatura.

*“Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás?”
(Lucas 12:26)*